



CUANDO SALGAS A LA GUERRA – EL HOMBRE Y LA GUERRA CONTRA SU INSTINTO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA

KI-TETZÉ

131

29.08.09

9 de Elul 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA

11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Una gran pérdida...

A pesar de saber que el hecho de no descubrir un secreto ajeno, provocará una gran pérdida, y por dicha actitud será despedido de su empleo, y no tendrá con qué sustentar a su familia – de todos modos está prohibido, como cualquier otra prohibición, por la cual debe entregar todo lo que tiene, y no transgredirla.

(“Hafetz Haím”)

Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, Ha’shem tu Elokim los entregará en tu mano, y tomarás prisioneros. Si entre los prisioneros vieses a una mujer hermosa y la deseases, podrás tomarla como esposa. Deberás llevarla a tu casa y ella deberá raparse su cabeza y dejarse crecer las uñas, y deberá quitarse el vestido que llevaba al ser tomada prisionera. Después podrás unirte a ella. Ella será tu mujer”. (Debarim 21, 10,11,12,13)

Los exégetas, entre ellos el Alshej en su libro Torat Moshé, han explicado que este Versículo se refiere a la guerra del hombre contra su enemigo eterno, el Ietzer HaRá (el mal instinto). Esta Perashá nos entrega varios consejos para emprender esta dura batalla, y los iremos explicando según el orden de los Pesukim (Versículos) precedentes:

De acuerdo a lo dicho por los Sabios (Kidushín 30b), al expresar “Ha’shem tu Elokim los entregará en tu mano”, la intención fue transmitir que Iétzer HaRá ataca al hombre en forma permanente, con el objetivo de conducirlo a la muerte, y sin la ayuda de D’s no podríamos vencerlo. Es decir, que el hombre no puede, con su escasa fuerza derrotar a su mal instinto, pero paralelamente tiene la obligación de combatirlo, entonces es D’s quien lo ayuda a vencerlo. Como está dicho (Iomá 38b) “quien desea purificarse, lo ayudan”; Por lo que con seguridad D’s lo entregará en nuestras manos.

En general, cuando alguien lucha contra un enemigo, hace todo lo posible para conocer sus estrategias, descubrir sus armas secretas, para de esta manera, poder saber cómo deberá armarse para enfretar a su oponente, y para ello buscar un arma más útil y fuerte. Exactamente lo mismo se da en relación a la lucha contra el Iétzer HaRá: dado que es muy poderoso y conoce los secretos de la guerra, el hombre deberá oponerse con un arma más fuerte e inteligente: “la Torá”, tal como dijeron los Sabios (Kidushín 30b) “he creado al mal instinto, y he creado a la Torá que es su cura”. Con ella podremos vencer al Ietzer HaRá.

A lo anteriormente expresado, es lo que alude el Pasuk al decir “Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos”. La palabra “Miljamá – guerra”, puede serpararse en dos formando Lejem (pan) Ma, refiriéndose a la Torá que fue comparada al pan (Yalkut Shimoní, Mishlé 9, 5), tal como está escrito “vayan y coman mi pan...”. Y la palabra “Ma” en numerología suma lo mismo que “Adam – hombre”. Inferimos teniendo en cuenta lo precedentemente explicado, que cuando el hombre sale a la guerra contra el mal instinto, si no fuera por el mérito de la Torá, no podría vencerlo, tal como fuera expresado (Kidushín 30b): “si es de piedra se deshace, y si es de hierro, se desintegra”.

Podemos agregar, que del Versículo, también surge otro útil consejo para vencer al mal instinto, evitando que éste nos haga tropezar y caer. Cuando el hombre cuida su recato y mantiene su santidad, puede vencer al Ietzer HaRá. La palabra Miljamá, que puede, a su vez ser descompuesta en las palabras “Lejem” y “Milá”, alude a ello. Es decir, si cuida su [Berit] Milá

(Circuncisión) siendo recatado, y además se fortalece en el Lejem – la Torá (como ya fuera dicho), entonces en esta guerra podrá triunfar, y se cumplirá lo dicho a continuación:

“Y tomarás prisioneros”. Aquellas gotas de semen que innecesariamente perdió, que ahora forman parte de la Kelipá (un concepto negativo mencionado en la Kabalá), ahora podrán ser reparadas, al lograr superponerse a su mal instinto; Está expresado (Iob 20, 15): “absorberá al ejército y lo rechazará... y retornarán a su fuente”.

Las primeras palabras del antedicho versículo, forman con sus letras iniciales uno de los Nombres Divinos, el que el hombre tiene en mente cuando se sumerge en la Tebilá, para poder recuperar la santidad que ha perdido, por lo que continúa la misma idea explicada en relación al Pasuk. A ello se refiere lo dicho “y tomarás prisioneros”; al separar la palabra Shibió –prisioneros, obtenemos Shab (vuelve) I-o, que en numerología suman lo mismo que el Nombre de D’s antes recordado. Así, tal como lo hemos explicado, el hombre recupera lo perdido debido a su mal instinto: “la santidad”.

“Si entre los prisioneros vieses a una mujer de buen aspecto (hermosa)...”. Es decir, cuando derrotes al Iétzer HaRá, sentirás la dulzura de la Torá con la cual luchaste, comprendiendo sus motivos, sintiendo de esta forma alegría y deseos de continuar estudiándola. Como dice el Pasuk (Mishlé 3, 17) “sus caminos son caminos agradables, y sus senderos son de paz”. En la palabra Toar – aspecto, que en conjunto con sus letras en numerología suma lo mismo que Torá, encontramos la alusión referida, y entonces: “la deseases, podrás tomarla como esposa”. Tu deseo por la Torá te llevará a unirte a ella, logrando así una adquisición para tu alma, como ocurre con una mujer, tal como los Jajamim (Sabios) dicen en relación al Versículo: “la Torá que nos ordenó Moshé, es herencia eterna de la congregación de Yaakob” (Debarim 33, 4)– “no leas Morashá – herencia, sino Meora’sa – casada, como una mujer” (Sifri). También dijeron (ver Iebamot 63a) que la Torá se compara a una buena mujer; a ello se refiere el Versículo, al decir “y la tomarás como mujer”.

La Torá continúa: “Deberás llevarla a tu casa”, entendiéndose que la Torá esté verdaderamente en tu interior, tal como el Pasuk de Tehilim (Salmos - 40, 9) expresa: “y Tu Torá está en mi interior”. Será entonces, una completa adquisición en el interior del hombre, sin abandonarlo. De este modo, también se cumplirá: “deberá raparse su cabeza”. La “cabeza rapada” alude a que todo lo que al hombre le impedía estudiar Torá será “rasurado” y desarraigado, y entonces podrá dedicarse al estudio con todas sus fuerzas, y será apartado todo el mal, quedando sólo lo bueno. Por ello es que también está dicho: “dejarse crecer las uñas”, tal como D’s hizo con Adam y Javá “ropas de cuero y los vistió” (Bereshit 3, 21). Es decir, que del hombre surja solamente lo bueno. De acuerdo a lo que los Sabios dijeron (Bereshit Rabá 20, 29): se puede leer Or (cuero) con la letra Alef, de modo que resulte

continúa en la página 2

Luz – la luz de la Torá; como está dicho (Meguilá 16b) “la luz es la Torá”, en base al versículo (Mishlé 6, 23) “la Mitzvá es la vela, y la Torá es la luz”. Se refiere a la grandeza del hombre al “dejar crecer las uñas”, que son claras y traslúcidas, en alusión a la Torá.

También el término “dejarse crecer” – puede ser interpretado, “de forma que cubra”, ya que la Torá se cubrirá de gloria y honor, elevando de esta manera al hombre. Todo ello producto del esfuerzo en el estudio. Entonces, nuestro pago será: “Deberá quitarse el vestido que llevaba al ser tomada prisionera”. D’s nos quitará todas las Kelipot que nos rodean para hacernos errar, tal como fuera expresado por el Rey David en Tehilim (Salmos 109, 22) “y mi corazón está herido dentro mío”, y en relación a ello los Sabios explicaron (Jerushalmi Berajot 9, 5): nos enseña que el Rey David llegó al nivel de eliminar a su mal instinto, de modo tal que nada pueda seducirlo. Ésta es la forma de llegar a una completa unión con la Torá, sin haber de por medio ningún tipo de interés, de forma tal que nos iremos elevando progresivamente, recibiendo su santidad, hasta el punto de no ser “tomados prisioneros” por el Iétzer HaRá, sino todo lo contrario, solamente por la Torá. Por lo que:

“Después podrás unirme a ella”, o sea pues unírnos íntegramente a la Torá, comprendiéndola e interpretándola, como los Sabios expresaron (Babá Batrá 10b): “dichoso el que viene aquí y tiene su estudio en sus manos”, y se refiere, como explica el Maharshá, a las interpretaciones que surjan del estudio. De esta forma, nos fructificaremos y creceremos en el estudio de la Torá, hasta sentirnos parte de ella, unidos como a una mujer, hasta fusionarnos con ella.

De lo anteriormente expuesto, podemos destacar que no es por coincidencia que esta Perashá, cada año, es leída durante el mes de Elul, pues en ella encontramos oculto el mejor camino para los Días del Juicio; el camino correcto para poder emprender la difícil batalla contra el Iétzer HaRá (mal instinto), por la vida, por nuestro destino, y por nuestra parte en este mundo y en el venidero.

UNA HISTORIA VÍVIDA EL RECORRIDO DEL TZITZIT

“Deberás atar flecos colgantes en las cuatro puntas del manto con que te cubres” (Debarim 22, 12)

En los campos de concentración el Rab Maizles fue un ejemplo de Emuná (Fé Sincera) y fortaleza. Cuando fue enviado a Auschwitz, llevó con él una sola cosa: su Talit. Aquel Talit, recibido de sus antepasados, poseía un inmenso valor espiritual y sentimental. Para él era el símbolo de que D’s lo protegía, por lo que decidió no entregarlo a los nazis.

Cuando junto a su familia llegó a Auschwitz, les quitaron todas las ropas y bienes. El Talit también le fue arrebatado, y pasó a formar parte de los tesoros judíos que los nazis tenían. Pero Rab Maizles no estaba dispuesto a resignar su valioso Talit tan fácilmente.

Solicitó trabajar en el depósito, específicamente en la clasificación de la mercancía secuestrada, y su pedido fue aceptado. Clasificaba los montículos, y no pasó mucho tiempo hasta que encontró su Talit. Su alegría fue enorme, pero debía encontrar la forma de sacarlo. No iba a ser sencillo ocultar una prenda tan grande.

Requería de una meticulosa preparación y mucha valentía. Finalmente Rab Maizles pudo cortar el Talit y convertirlo en un Tzitzit (prenda de cuatro esquinas), que podría vestirlo debajo de su uniforme de preso. Lo vistió día tras día, a pesar que en el caso de ser descubierto su vida corría peligro.

Finalmente, llegó el día que tanto temía. Luego que los presos terminaron de ducharse, el Kappo ruso que servía a los nazis se dio cuenta que el uniforme de Rab Maizles se veía inflado. Arrancó la ropa del pobre judío y descubrió el Tzitzit robado. En su furia,

comenzó a golpearlo y a insultarlo, y le exigió que le explicara qué era esa rara ropa que vestía.

Rab Maizles logró balbucear: “una ropa Divina”.

Su respuesta lo puso más furioso aún. Lo arrastró hasta su bunker, y continuó golpeándolo sin piedad. “Cerdo!”, le gritaba. “¿Tienes el descaro de decimer que llevas una prenda Divina?. ¿Dónde está tu D’s en este mundo?. ¿Qué hace por ti, abandonarte a la muerte?. Cómo te atreves a decirme que existe un D’s!”.

El Kappo se calló por un instante, pensó y le dijo: “Te propongo algo: si me demuestras que D’s existe, a pesar del infierno que estás pasando, te liberaré. Pero si no, te liquidaré aquí mismo”.

Rab Maizles no sabía qué decir. ¿Qué podría responder?.

Rezó en silencio y le pidió ayuda a D’s, y entonces dijo: “Le daré un ejemplo. Había un experto cirujano que podía realizar operaciones increíbles y curar a personas con graves enfermedades. En una oportunidad se le presentó una mujer que padecía una enfermedad muy grave y compleja, y él aceptó operarla. En la sala de operaciones, junto al cirujano se paró un zapatero, quien supervisó cada procedimiento. El zapatero vio al cirujano cortar secciones que parecían sanas, provocando lo que a su entender era un grave daño. “¿Por qué cortar lo que está sano?”, pensaba. “Yo sólo corto el cuero dañado cuando necesito repararlo”.

“Qué cirujano tonto e incapaz”, concluyó el zapatero.

“En este mundo, todos somos como zapateros”, explicó Rab Maizles. “No tenemos ni la mínima noción de cómo el E’terno dirige al mundo. A veces lo vemos cortar la ‘carne sana’, según nuestro entender, y esto nos aparta. Pero Él es el Señor del mundo, y sabe mucho más de lo que nosotros podemos saber”.

Pasaron los días. Cuando los aliados se acercaban al campo de concentración, los alemanes forzaron a los judíos a realizar las terribles marchas de la muerte, llevándolos de un lugar a otro. Rab Maizles fue llevado a un vagón de ganado, con destino a otro campo. Antes de llegar, un nazi llamado Vili, lo tomó, le revisó la ropa y encontró el valioso Tzitzit. El nazi rasgó el Tzitzit y disfrutó al arrojarlo al fuego, que lo consumió totalmente.

Rab Maizles estaba destruido. Encontraba en el Tzitzit una muestra de la protección de D’s, y ahora, tan cerca de la liberación, se lo quitaron y destruyeron. Su hijo, quien también había sobrevivido, trató de consolarlo, pero sin éxito. Ambos fueron empujados al vagón de ganado, junto con sus compañeros judíos, mientras que los guardias nazis (Vili entre ellos) se sentaron al otro lado del vagón.

El Rab Maizles, triste y débil, apoyó su cabeza sobre el hombro de su hijo, durmiendo un poco. De pronto, su hijo se sintió débil, y no podía soportar el peso de la cabeza de su padre. “Lo lamento”, le dijo a su padre, “pero no puedo sostener tu cabeza sobre mis hombros. Me duele mucho”.

Rab Maizles se sorprendió de la extraña actitud de su hijo, pero qué podía hacer?. Apoyó su cabeza en el hombro de quien estaba a su derecha, mientras su hijo apoyaba la suya sobre el de su izquierda, quedando así, un espacio entre ambos.

En ese momento, se oyó una fuerte explosión fuera del vagón, y una esquirla atravesó la pared del vagón, pasó por el espacio que había entre las cabezas de Rab Maizles y su hijo, golpeó directamente a Vili, el guardia que había quemado el Tzitzit, cortándole las manos.

El Rab Maizles luego contó, que los otros guardias le dijeron a Vili: “¿Tú destruiste el Tzitzit del judío?. Mirá lo que te pasó por haberlo hecho”.

(“Arzé HaTorá”)

MANANTIAL DE LA TORÁ

“Si ves el burro de tu prójimo o su toro caídos en el camino, no los ignores: ayúdalo a levantar” (Debarim 22, 4)

Los Sabios explicaron que quien ve al animal de su compañero desplomado bajo su carga, debe ayudarlo -junto a él- a retirar la carga de sobre el animal, pues está dicho “ayúdalo a levantar”. Lo anteriormente expresado excluye el caso en que el dueño del animal diga: tú tienes que cumplir la Mitzvá, puedes hacerlo solo!. En ése caso, no hay obligación de retirar la carga.

De lo anteriormente explicado, el Gaón Rabí Ieshuá Atíe, aprendía, según escribe en su libro Shaaré Ieshuá, que en cualquier asunto de la vida, si uno se santifica a sí mismo, será santificado de los Cielos. Si uno ruega en la Tefilá diciendo “cuida mi lengua del mal, y mis labios de decir falsedad”, y verdaderamente se cuida de hacerlo y cumple lo que pide, entonces del Cielo lo ayudan para que pueda cuidar sus palabras. Pero si luego de la Tefilá olvida lo que pidió y no pone atención en cumplir lo que dijo, de seguro que no recibirá ayuda para lograrlo.

“Ahuyenta primero a la madre, y solo luego toma los pichones (o los huevos)” (Debarim 22, 7)

El párrafo que explica la Mitzvá de enviar a la paloma comienza con la letra Kaf y termina con la Mem, las cuales entre sí suman 60, el valor de la letra Samaj. También las secciones referentes a las Mitzvot del Maaké y del viñedo comienzan con Kaf y terminan con Mem, fomando la letra Samaj. Y precisamente a ello alude el Salmo (Tehilim 145) “Somej (de la voz Samaj) – Da apoyo D’s a todos los que caen”.

En relación a la Mitzvá de enviar a la paloma, por cuyo cumplimiento se asegura larga vida (al igual que por el respeto a los padres), se relata que un hombre pidió a su hijo que cumpliera con dicha Mitzvá, y mientras lo hacía, cayó y murió (a pesar que en ése momento estaba cumpliendo una Mitzvá que otorga larga vida). La Guemará explica, que a quien cumple esta Mitzvá, D’s le da apoyo para que tenga larga vida en el mundo venidero (Julín 142). Al colocar una baranda, se da apoyo a todo aquel que corre el riesgo de caer. Y al ordenar “no mezcles especies en tu viñedo”, precepto que se transgrede al sembrar trigo, cebada y vid en un mismo lugar, es decir, “donde caigan juntas” (Berajot 22). No obstante, quien no lo transgrede, recibe el apoyo y sustento de D’s en el caso de circunstancialmente haber caído.

(“Kelí Yakar”)

“Si no haces ninguna promesa, no estarás en falta” (Debarim 23, 23)

El Rambam, en Hiljot Arajín (8, 12), explica las palabras del Versículo de la siguiente forma:

Si bien las consagraciones y donaciones son Mitzvot, y es correcto que el hombre las practique para doblegar a su instinto y no ser avaro, cumpliendo con lo que los Sabios indicaron “honra a D’s con tus posesiones”; de todas formas, si jamás consagró y prometió dar algo – ello en sí mismo no representa falta alguna. La Torá claramente expresó: “Si no haces ninguna promesa, no estarás en falta”.

“Eso es porque no fueron a recibirlos con pan y agua, en el camino, cuando salieron de Egipto. Y también porque le pagaron a Bilam Ben Peor (hijo de Peor)...” (Debarim 23, 5,6)

El Jidá en su libro Midbar Kedemot escribe: “escuché que a un Sabio, temeroso de D’s, le preguntaron dónde puede encontrarse en la Torá el castigo para quienes no actúan con gratitud.

Respondió que D’s entregó a los pueblos de Edom, Amón y Moab, en manos de los pueblos Kení, Kenizí y Kadmoní. Edom había dicho “no pasarás por mi tierra; no sea que salga a tu encuentro con la espada”, si bien le habían dicho “te compraré alimento con dinero”. Ellos

no aceptaron, pero de todos modos D’s no los castigó. Pero a Amón y Moab sí, tal como está escrito “porque no fueron a recibirlos con pan y agua”; De esta manera no actuaron con gratitud, dado que Abraham se arriesgó para salvar a Lot (antecesor de estos pueblos).

Por ello está dicho “porque no fueron a recibirlos...” –siendo suficiente para ser castigados, el hecho de haber sido desagradecidos. Agregado a ello, dice el Pasuk “Y también porque le pagaron a Bilam Ben Beor...”. No obstante, el motivo principal fue “porque no fueron a recibirlos con pan y agua”, convirtiéndose así en desagradecidos.

LEYENDO ENTRE LÍNEAS

“Y quien consulta al Ob y al Ideoni”

“Shoel – quien consulta”, tiene las mismas letras que el nombre Shaúl.

Alude al rey Shaúl, quien consultó al Ob. Una mujer que practicaba la brujería del Ob hizo aparecer al profeta Shemuel.

(“Bené Shelomó”)

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

La función del Maaké (baranda) en el hogar judío

“Cuando construyas una casa nueva, hazle una protección (baranda) a tu terraza. Así evitarás que de tu casa penda sangre si alguien llegara a caer” (Debarim 22,8)

Toda persona, en todo lugar y época, debe luchar contra su Iétzer HaRá (mal instinto). Cada uno debe emprender esta batalla, para evitar que su Ietzer lo supere y por el contrario lograr ganarle. Luego de ello, debe construir su casa. Cada integrante del Pueblo de Israel es como una casa, en donde posa la Presencia Divina; como dijeron los Sabios (Rabenu Efraim Shemot 25, 8), sobre el Pasuk (Versículo): “y harán para Mí un santuario, y posaré dentro de ellos” – no está dicho “dentro de él”, sino “dentro de ellos”, dentro de cada miembro del pueblo.

En base a estas palabras, podemos explicar por qué el párrafo referente a la Mitzvá de construir un Maaké se halla en la Perashá Ki-Tetzé. La Torá nos dice: ten cuidado; al disponerte a construir una casa, debes hacer en cada lugar una baranda, para que no ingrese el Ietzer HaRá y te haga caer.

Podemos decir también, que la terraza es el lugar más alto de la casa, y la Torá nos dice que en caso de salir a la guerra contra el enemigo y vencerlo, debemos tener cuidado en no distraernos, argumentando que por cuanto que hemos vencido al mal instinto, y por lo tanto construido nuestra casa – un lugar donde el Eterno pueda reposar, ya no hay motivo por el cual servir a D’s, pues ya hemos triunfado en la batalla.

Por ello la Torá nos ordena “hazle una protección (Maaké) en tu terraza”. Siendo que estás confiado y seguro de tu servicio, sintiendo que has alcanzado la integridad –los Sabios ya han expresado (Abot 2, 4): “no te confíes hasta el último día”. Para que no caigas del nivel ya alcanzado, la Torá nos advierte diciendo “recuerda lo que te hizo Amalek”.

La palabra “Amalek” en numerología suma lo mismo que “Ram – elevado”, en alusión a la soberbia, cualidad vinculada al pueblo de Amalek.

Además, “HaMaaké – la baranda” suma lo mismo que “Raj – suave”, en alusión a las palabras de los Sabios (Taanit 20a): “el hombre siempre debe ser suave y flexible como un tallo, y no duro como un cedro”. Es decir, que su corazón no se eleve y enorgullezca, creyendo que luego de combatir a su instinto no le resta ya más por hacer, pues está dicho (Taanit 31a) “quien aumenta, crecerá; mas quien no lo hace, dejará este mundo”. Durante toda la vida debemos luchar contra el Ietzer HaRá, a fin de sobreponernos a él.

El Shamash toca a la puerta

Ya estamos en la segunda semana del mes de la misericordia, y el clima de Elul nos envuelve. Las comunidades Sefaradíes madrugan para recitar las Selijot, según su costumbre, desde el comienzo de este mes. Hay quienes todavía recuerdan cómo se levantaban los judíos para recitar Selijot, mucho tiempo antes de la invención del reloj despertador.

La costumbre del Shamash Sefaradí en las comunidades orientales era la siguiente: poco antes que despunte el alba, se levantaba y lavaba sus manos. Con reconocida agilidad se vestía, tomaba la lámpara de aceite, y marchaba por las callejuelas del barrio, comenzando su labor sagrada: despertar a la gente para recitar Selijot. El Shamash se paraba frente a las ventanas de las casas y cantaba el Piyut (cántico):

“Despierten ya, pues cada noche

Vuestra alma sube al Cielo

Para rendir cuentas de sus actos

Ante el Creador de la noche y el día”.

Habían quienes al apenas escucharlo se despertaban, y como muestra de gratitud se acercaban a la ventana, respondiendo a su canto:

“La encontrará adornada

Con su Talit y Tefilín

Como una novía consagrada

Siembre, cada mañana”.

El libro de Rabí Yaakob Iehoshúa, “Infancia en la Antigua Ierushalaim”, cuenta cómo amanecían para recitar Selijot en el barrio Najlaot de la ciudad santa:

“Los que se levantaban primero, al comienzo del último tercio de la noche, para congregarse a la gente al servicio de Selijot, eran tres: el Shamash Jajam Jaím, quien abría el Bet HaKneset y encendía las lámparas, el Ner Tamid, y preparaba café para quienes iban llegando. El Jazán Jajam Meír, quien iba de casa en casa, despertando a la gente y llamándolos a concurrir al servicio. A algunos los llamaba por su nombre: Shimón y Eliahu!. Israel y Obadiá!. Y no se movía de allí hasta recibir respuesta... Y a otros los llamaba mientras pasaba, con las palabras del Piyut: ‘Hombre, qué haces durmiendo, levántate y ruega!’. Una y otra vez repetía estas palabras, hasta que penetraban en cada hogar, despertando a quienes aún dormían. Y el mayor de todos, el anciano Sabio de la comunidad, cuya casa lindaba con el Bet HaKneset, vestía su túnica, se colocaba su turbante, y se sentaba en su silla en la Tebá, comenzando a recitar Bakashot hasta que la gente llegaba”.

En el barrio judío de la Ciudad Vieja, “ya desde el comienzo del mes de Elul, podía percibirse un “clima” distinto al del resto del año. A las dos de la madrugada todos comenzaban a levantarse. Los Shamashim golpeaban con sus bastones las puertas de los patios, dirigiéndose cariñosamente a aquellos que aún dormían... para que se levantaran a recitar Selijot. Algunos Shamashim se paraban en las esquinas de las callejuelas de la Ciudad Vieja, y llamaban a viva voz: Se-li-jot!.

De los innumerables Baté HaKneset (Templos) brotaban las voces de los conocidos Jazanim, quienes recitaban las Selijot con dulzura, alegrando los corazones de los concurrentes. Nuestros

estudios en la escuela, y el Talmud-Torá (Colegio Judaico) y el Bet HaMidrash (Casa de Estudios) concluían el 15 de Elul, y desde ése día hasta el fin de Sucot teníamos vacaciones. La experiencia más marcada que vivimos era la de levantarse para Selijot. Quien no se levantaba, era como un niño que aún no había madurado. Mucho eran lo que rogaban a sus padres que los despierten para Selijot, para no parecer “pequeños niños” ante sus amigos. Si bien estas plegarias se prolongaban bastante, no había motivo alguno para aburrirse. Cada Piyut con su dulzura, pero también los había tristes. A veces, uno de nosotros tenía el mérito de decir los Piyutim, pues había sido agraciado con una bella voz. Nos acercábamos al final de Selijot; el día comenzaba a iluminar. Las plegarias de Selijot concluían. Luego de una breve pausa, regresaban todos al Bet HaKneset para rezar Shajarit”.

Tiraba de la cuerda

Entre las comunidades oriundas del Yemen, quienes despertaban lo hacían de una forma muy diferente. Allí, quienes deseaban despertarse ataban el extremo de una cuerda a sus pies, y el otro extremo salía por la ventana. Cuando el Shamash iba a despertar a la gente para recitar Selijot, tiraba de la cuerda que salía por la ventana, y así se despertaban.

Una idea similar surgió con el tiempo en el barrio Mea Shearim de Ierushalaim, tal como el Rab Israel Glis cuenta, sobre uno de los vecinos del barrio: “ataba a una de sus piernas una cuerda, y yo al pasar bajo su ventana tiraba de ella hasta que se despertaba”.

Los niños de la comunidad de Túnez, acompañaban al Shamash en su camino a despertar a la gente para Selijot, llevando cada uno una cáscara de sandía tallada, con una vela encendida en su interior...

“Shteitz oif tzu Slijes”

Los Jasidim de Belz, en el barrio Kiriát Belz de Ierushalaim, se levantan al sonido de los parlantes que los levantan antes del amanecer. Esta costumbre se estableció en recuerdo de la usanza existente en la ciudad de Belz en Europa, donde había un señor mayor, cuya tarea era despertar a la gente para recitar Selijot. Este hombre golpeaba las puertas o las ventanas de cada hogar judío de la ciudad, y decía en Idish “Shteitz oif tzu Slijes, shteitz oif tzu Aboidas HaBoire”. Así pasaba entre las casas despertando a la gente. La última casa era la del Admur.

Este hombre pasaba entre las casas llevando una lámpara especial, destinada a alumbrar el camino a aquellos que se levantaban. En el último año del Admur de Belz, cuando el Rab ya estaba muy débil, recitaban Selijot más tarde, luego del amanecer. Lo curioso es que quien los despertaba llevaba con él la lámpara, para no perder la antigua costumbre.

En Belz, según cuentan, había judíos que se paraban en las calles de la ciudad, y proclamaban “shteitz oif tzu Slijes, shteitz oif tzu Slijes, shteitz oif tzu Aboidas HaBoire”. Otros daban vueltas entre las casas, despertando a la gente para Selijot.

Luego que el Admur de Belz se estableciera en Israel, el Shamash golpeaba las puertas. Hoy en día, viaja Rabí Itzjak Aizik Frid en su auto, por indicación del Admur actual, entre las calles de Kiriát Belz en Ierushalaim, y llama por altoparlante con la misma frase de antaño. De ésta forma, en media hora, todo el barrio se levanta para recitar Selijot.